



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

1 Pedro 4:1-4

En nuestro recorrido por la primera epístola del Apóstol Pedro, llegamos hoy al capítulo 4. Entramos aquí en una parte donde se nos presenta que el sufrimiento produce obediencia a la voluntad de Dios. Y esto hace de este capítulo, un capítulo muy importante, por cierto. Es un capítulo que usted y yo necesitamos considerar hoy. El versículo 1, pues de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

¹Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaros del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, (1 P. 4:1)

Debemos confesar que tenemos una nueva idea en cuanto a lo que indica este versículo. Es un versículo que ha causado mucho problema y dificultad, y usted puede notar eso en nuestras notas, ya que allí tenemos muy poco que decir. En realidad, nuestras notas son bastantes breves a través de esta sección. Y es a causa de la necesidad que son breves. Nosotros tratamos de dilucidar, de aclarar esto en nuestro estudio, pero nunca hemos entrado en mucho detalle en este versículo. Y nos ha sorprendido el descubrir que otras personas también han sentido lo mismo y lo han tratado de la misma manera, o lo han dejado de lado y no han tratado este versículo con mucho detalle. Confiamos nuevamente que el Espíritu de Dios pueda darnos una idea en cuanto a lo que aquí se menciona, algo que sea de ayuda para nosotros.

Ahora, aquí dice: *Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne.* Ahora, el comienzo de este versículo indica que se refiere a algo que ya se ha visto en el capítulo 3, específicamente en el versículo 18, donde leímos: *Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.*

Estos dos versículos van juntos. Y como indicamos en nuestro programa anterior, vamos ahora a tratar esto ya que hemos entrado a esta sección en particular. Esto nos recuerda una vez más que el Señor Jesucristo, en Su cuerpo humano, no solamente padeció el dolor y el sufrimiento, sino que Él,



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

en realidad, murió. Y eso fue en la carne. Existe un libro muy popular, y su título es: “Cuando Dios Murió”. Amigo oyente, Dios no murió, y la teología que salió hace algunos años de que Dios está muerto, bueno, eso es falso, porque Él nunca murió, y no está muerto en el presente, ni siquiera ha estado enfermo. Cristo murió en Su cuerpo humano el cual Él tomó en Belén. El escritor de la epístola a los Hebreos dijo que Él fue tentado de la misma manera en que nosotros somos tentados. Él sabía lo que era sufrir. Él sabía lo que era llorar. Él sabía lo que era derramar lágrimas. Él sabía lo que era tener un corazón quebrantado. También sabía lo que era regocijarse. Él era un ser humano perfecto, y Él murió en ese cuerpo humano.

Él puso fin a Su relación con los pecados del hombre cuando murió en la cruz, porque Él llevó el castigo de los pecados en Su propio cuerpo. Se nos dice en el capítulo 2, versículo 24 de esta misma primera epístola del Apóstol Pedro: *Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.*

Aquí se nos dice tres veces que Él estuvo en Su carne, y en Su carne fue que Él pagó el castigo por los pecados del hombre. Esto nos lleva a decir lo siguiente: que Él no murió en pecado, ni tampoco murió bajo el pecado, sino que Él murió al pecado. Él tomó mi lugar, Él tomó su lugar, y Él pagó el precio de ese castigo. De aquí en adelante, Él no regresará a morir por el pecado. Cristo ya no tendrá nunca más una relación al pecado en Sí mismo, ya que Él regresó de entre los muertos. Cuando Él regresó de entre los muertos, ya habiendo resucitado, Él regresó en un cuerpo glorificado. Él fue vivificado en Espíritu, como se nos dice en ese versículo 18 del capítulo 3.

Cuando el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos, Él tiene una vida que ahora vive en un cuerpo. Él se encuentra allí arriba en un cuerpo que está completamente dedicado al servicio de Dios, porque Él es Dios. Y Él disfruta de un acceso completo y libre a Dios, y a toda la creación, en Su cuerpo.



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

Cristo puede poner ese beneficio a nuestro alcance. Ahora, se nos dice aquí que nosotros debemos armarnos del mismo pensamiento, es decir, que debemos tener el mismo pensamiento. Hay quienes tratan de decir que esto es como una resolución, pero no es nada de eso. De paso, digamos que éste es un versículo bastante difícil. Es el pensamiento que lleva a la resolución. Y ¿cuál es? El ser del mismo pensamiento. Ahora, de esto era de lo que hablaba Pablo cuando dijo: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”*. Él ha sufrido en la carne. Y él dice: *“Pues, quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado”*. Para explicar esto debimos consultar a gran número de escritores, y muchos de ellos evitaban hablar de esto completamente. Lo que antes causaba mucha confusión en la explicación de este versículo es la palabra “powel”, que, en realidad, significa “terminar”. Es decir, indica “cesar”, en una voz activa. Eso es lo que significa esa palabra “powel”. En realidad, el Apóstol Pablo lo expresa de esa manera en su Primera Epístola a los Corintios, capítulo 13, versículo 8, donde dice: *Y cesarán las lenguas*.

Si uno sale a caminar en alguna ciudad de Grecia, cuando llega a un lugar donde las autoridades quieren que la gente se detenga, se coloca un cartel que dice “pare”. Esa es la voz activa.

Ahora, cuando leemos allá en la Primera Epístola a los Corintios, que *“cesarán las lenguas”*, allí se está utilizando la voz activa. Cesarán. Sin embargo, aquí, en la primera epístola del Apóstol Pedro, el énfasis se coloca en la voz del medio. Es decir, ya que esto no es activo, y un verbo activo indica que el sujeto hace algo, sino un pasivo, o en el griego aquí es el medio; esto indica que el sujeto recibe cierta acción. El sujeto no hace nada. Por tanto, el Dr. Thayer, en su estudio de palabras, lo traduce directamente como sigue: *“Él ha sido librado”*. Ahora, si usted ha sufrido en la carne, usted ha sido librado del pecado. Y, ¿qué es lo que quiere decir con eso? Bien, vamos a observar esto por un momento.

En primer lugar, tendríamos que decir que Dios hoy utiliza al sufrimiento para guardarlo a usted del pecado. Estamos seguros que muchos de nosotros hemos experimentado eso. El sufrimiento nos guarda del pecado. Pero, Pedro está diciendo mucho más que eso. Esta palabra que se usa aquí, indica



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

que ha sido librado del pecado. Ahora, eso indica que Dios ha realizado una provisión adecuada para usted y para mí, para poder vivir la vida cristiana. Como dice el Dr. Griffith Thomas, este versículo aquí en la primera carta del Apóstol Pedro, expresa en muy pocas palabras lo que Pablo dice en el capítulo 6 de su epístola a los Romanos. Y, ¿qué es eso? Bueno, es la provisión que Dios ha hecho para usted y para mí, para que podamos vivir la vida cristiana.

Pedro ha presentado esto de una manera muy clara, que nosotros hemos renacido por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios; y el Espíritu de Dios por la Palabra de Dios producirá el hijo de Dios. Y ese hijo de Dios ahora tiene una nueva naturaleza. Esa nueva naturaleza no va a vivir en el pecado. La ilustración, y esta es una ilustración bíblica y se utiliza mucho, es el hijo pródigo. El hijo pródigo fue a una pocilga, pero, amigo oyente, él no era un cerdo. Él tenía la naturaleza de su padre. Él había vivido en una mansión maravillosa. Y este muchacho tenía la misma naturaleza de su padre, y a él no le gustaba comer en el pesebre, allá en la pocilga. A él no le gustaba comer los desperdicios que comían los cerdos. A él, le gustaba sentarse a una mesa bien tendida, con un mantel blanco y limpio, comer con cuchillo y tenedor, decentemente, tener ante él un buen pedazo de carne y los otros alimentos que hacen una buena comida. Ese muchacho no apreciaba mucho el tener que cuidar la pocilga. Él tenía la naturaleza de su padre.

Ahora, eso es lo que Pedro está diciendo aquí, y él está diciendo lo mismo que Pablo decía. Usted ahora está identificado con Cristo. Cuando usted va al Señor Jesucristo y ha nacido de nuevo, el Espíritu de Dios le ha bautizado. Es decir, Él le ha identificado a usted con Cristo. Ahora, permita que esa forma de pensar, ese pensamiento, esté también en usted; Cristo se encuentra allá arriba, a la diestra de Dios, completamente dedicado al servicio de Dios por usted y por mí. Ahora, usted piensa realmente, amigo oyente, que si usted ha renacido, que si usted ha llegado a ser verdaderamente un hijo de Dios y tiene una nueva naturaleza, ¿piensa usted, amigo oyente, que puede vivir, que puede continuar, en el pecado? Amigo oyente, podemos decir que somos calvinistas, y aquellos que escuchan lo que decimos por radio saben que ponemos mucho énfasis en la seguridad del creyente,



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

pero creemos que a veces eso se enfatiza demasiado, y muchos de nuestros amigos armenios necesitan ser escuchados. Esa la razón por la cual sentimos tanta amistad hacia los pentecostales. Ellos están produciendo una doctrina que ha sido prácticamente olvidada, y es la santidad. Y esa es la vida que debería vivirse por Dios en el presente.

Amigo oyente, usted no puede ser un hijo de Dios y continuar viviendo en la pocilga. Si usted hace eso, entonces, usted es un cerdo. Los cerdos son los que viven en las pocilgas y les gusta. Pero allí no viven los hijos. Por tanto, él dice aquí que Dios ha hecho ciertos arreglos para nosotros. Nacidos de nuevo, en nosotros mora el Espíritu, hemos sido bautizados por el Espíritu, identificados con Cristo, y ahora el Espíritu de Dios, como el Apóstol Pablo indica no solo en Romanos, capítulo 6, sino también en el capítulo 7 de su epístola a los Romanos, demuestra que uno es derrotado si continúa viviendo en la carne. Pero en el capítulo 8 de esa epístola a los Romanos, Dios proveyó al Espíritu Santo para vivir por el poder del Espíritu, y nuevamente regresamos a esto. Esta no es la voz activa. Aquí tenemos una palabra que no quiere decir cesar. Hemos sido librados. Dios ha provisto de todo para que usted y yo no tengamos que vivir en el pecado. Y estos graves pecados en los cuales vivía esa gente, muchos de nosotros los tenemos. Pero son pecados en los cuales no debemos vivir. Eso sería algo imposible para nosotros. Ah, el hijo podría ir a la pocilga, pero podemos estar seguros que él no va a permanecer allí. Un día él tendrá que levantarse y dirá: “Me levantaré e iré a mi padre”.

Amigo oyente, si usted está viviendo en el pecado hoy y se siente cómodo en eso, entonces dudaríamos de su salvación. Porque si usted es un hijo de Dios, usted no puede hacer eso. Eso es algo importante de notar.

Hay personas que preguntan: “¿Puede un creyente hacer esto o aquello?” Quizá lo haga una vez, pero si viviera en eso, entonces hay algo allí que está completamente mal. Este es un versículo muy importante, por tanto, le hemos dedicado bastante tiempo. Queremos seguir adelante, pero antes diremos esto: un hijo de Dios con una nueva naturaleza desea complacer a Cristo en todas las cosas. Y si usted no lo hace, entonces, hay algo que anda muy mal. Esa es la razón por la cual creemos



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

que el estudio de la Palabra de Dios es algo esencial para el presente. Sabemos que hoy estamos interpretando algo con un instrumento de una sola cuerda. No somos músicos así que sólo tenemos una sola cuerda, es decir que hace falta la totalidad de la Palabra de Dios. No sencillamente unos cuantos versículos de los cuales uno puede sacar algún pequeño sistema, algún sistema legal por el cual uno tiene que tratar de vivir, y que, si usted sigue eso, entonces, podrá vivir la vida cristiana. Usted no puede vivir la vida cristiana siguiendo ciertas reglas, amigo oyente. Usted sólo puede vivir la vida cristiana teniendo la misma forma de pensar de Cristo, y teniendo el Espíritu de Dios actuando en usted para agradar a Dios y para abstenerse de hacer cosas que pueden traer una desgracia. Bien, sigamos adelante. En el versículo 2 de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

²para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. (1 P. 4:2)

Pablo se expresa de una manera bastante fuerte en cuanto a esto, como usted bien recuerda cuando lee el capítulo 8 de la epístola a los Romanos; allí él se expresa de una manera muy vigorosa. Él dice: *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.* Escuche bien: *“El ocuparse de la carne es muerte”*. ¿Qué es lo que quiere decir? ¿Qué pierde usted su salvación? No, amigo oyente. Quiere decir que está muerto a la comunión con Dios. El Apóstol Juan en su primera epístola, capítulo 1, versículo 6 dice: *Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.* Amigo oyente, usted no puede vivir en el pecado y a la vez tener comunión con Dios. Eso es lo que está evitando que la gente se acerque a la Palabra de Dios. Esa es la razón, debemos confesar, por la cual los creyentes son una minoría. Y al pasar a través de la Biblia de la manera en que lo estamos haciendo nosotros, nos damos cuenta que estamos hablando a una minoría entre esa minoría, porque hay muchos en el presente que están tratando de encontrar algún atajo para la vida cristiana. Amigo oyente, no hay ningún atajo. Dios dijo que Él utilizaría el sufrimiento en su vida para evitar que usted pecara.



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

Ahora, él dice aquí que usted no puede continuar viviendo en los pecados de la carne, *conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios*. O usted vive para complacer a los hombres, amigo oyente, o va a vivir para complacer a Dios. No puede hacer ambas cosas. Y en el versículo 3, continúa Pedro diciendo:

³Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. (1 P. 4:3)

Simón Pedro señala aquí los pecados. En cierta ocasión se le preguntó a un amigo cuál era la causa o el secreto del ministerio de un gran predicador. Y ese hombre contestó: “Él predica sobre el pecado, y él siempre es específico cuando habla en cuanto al pecado. Él lo presenta de una manera muy clara”. Pues, bien, amigo oyente, Simón Pedro lo presenta aquí de una manera muy clara también.

Él dice: *Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias*, – es decir, vivir en el sexo en el presente. Luego dice: *concupiscencias*, – y eso incluye muchas cosas; continúa *embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías*. Se nos dice hoy que el amor al dinero es la raíz de todos los males. Pero el codiciar es una idolatría. Estas son las cosas que le apartan a uno de Dios, y él las presenta aquí de una manera muy clara. Uno no tiene que tratar de imaginarse lo que Simón Pedro está tratando de decir. Tememos que en nuestros días hay muchas personas que no son muy claras en cuanto a esto.

Cierto bromista dijo lo siguiente: “Si usted tiene religión, usted no lo sabe. Y si usted lo sabe, entonces no la tiene. Y si usted no la tiene, usted no puede perderla; y si usted la pierde, usted nunca la tuvo. Y si usted nunca la tuvo, entonces no puede tenerla”. Algunas de las conversaciones que escuchamos hoy parecen decir las mismas cosas que esta persona. Amigo oyente, uno puede decir las cosas de una manera muy clara, y esto está escrito aquí en palabras bien grandes, esto está escrito en



1 Pedro

1 Pedro 4:1-4

Programa No. 1072

cartelones en la Palabra de Dios, y nadie puede perder el sentido de lo que se está diciendo. Ahora, el versículo 4 de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

‘A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; (1 P. 4:4)

Amigo oyente, o usted complace a Dios, o complace a los hombres. Si usted está complaciendo a los hombres, entonces no está complaciendo a Dios. El Señor Jesucristo dijo que el mundo le odiaba a Él y que nos iba a odiar a nosotros también, y si eso no sucede, entonces hay algo que no anda muy bien. Estas son las cosas que necesitan decirse, y nosotros estamos tratando de decirlas.

Bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Y como es nuestra costumbre, le sugerimos leer el resto de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, para estar así más familiarizado con su contenido para nuestro próximo estudio.